

OPINIÓN



Por MANUEL ARRUFAT (*)

Algunas luces y demasiadas sombras en la lucha contra la amenaza del Greening

El pasado 11 de octubre se hizo oficial el 'top 20' de las plagas y enfermedades que la UE considera como 'prioritarias', esto es, aquellas que por su objetivo impacto económico, social y/o medioambiental merecen las mayores cautelas. Y pese a algún escandaloso traspies en la tramitación —como lo fue la desconsideración inicial de la Mancha negra de este listado, después rectificadas— hemos de felicitarnos porque la Comisión (CE) finalmente sí ha incluido los principales patógenos que amenazan la supervivencia de la producción cítrica. Hasta 8 de las 20 plagas enumeradas, de hecho, afectan a los cítricos, lo que habla mucho y bien de la labor de concienciación (y del trabajo científico, por ejemplo, del IVIA) que hemos venido realizando el conjunto del sector en esta materia. Y entre ellas, más allá de la *Xylella fastidiosa* —que también puede atacar a los cítricos— se encuentra otra bacteria si cabe más peligrosa, la mayor amenaza sin duda para este cultivo, el *Candidatus Liberibacter spp.*, que es el agente causal del *Citrus greening* (o HLB).

El nuevo estatus europeo asignado a estas enfermedades no es una cuestión menor: A partir de ahora, los Estados miembros tendrán que poner en marcha prospecciones anuales, campañas informativas, realizar encuestas anuales, preparar planes de contingencia, ejercicios de simulación y planes de acción para la erradicación de estas plagas. Una vez detectados estos patógenos, se activarán los protocolos creados y serán la CE junto con los Estados miembros los que se encargarán de cofinanciar los costes derivados de eliminar la amenaza, incluidas las indemnizaciones a los agricultores afectados por el arranque o posible destrucción de sus árboles.

■ CINCO AÑOS PERDIDOS

En agosto de 2014, de forma casual, un técnico de la Estación Fitopatológica de Areeiro (Pontevedra) identificó, por primera vez en la península, a uno de los dos insectos vectores del HLB, la *Trioxa erytreae*. Lejos de saltar todas las alarmas, no fue hasta enero de 2015 cuando se publicó el preocupante hallazgo y, de paso, se señaló su posible presencia también en Oporto (Portugal). No fue tampoco un sistema de monitoreo oficial el que permitió su detección, la reacción de las administraciones fue tardía y el resultado de tanta pasividad cinco años después es que la plaga que transporta la



Avispilla *Tamarixia dryi* en el momento en el que parasita a una ninfa de *Trioxa erytreae*, insecto vector de la enfermedad HLB, mortal para los cítricos. / JESICA PÉREZ RODRÍGUEZ (IVIA)

La Unión Europea hace oficial el 'top 20' de las plagas y enfermedades prioritarias

Hasta ocho, de las 20 plagas enumeradas en la lista de la Comisión, afectan a los cítricos

letal bacteria está ya extendida por todo el litoral atlántico, desde La Coruña a Lisboa. Incluso ha traspasado la barrera natural que supone el río Tajo. Es solo cuestión de tiempo que, una vez consolidada la población de este insecto, pueda llegar la bacteria a zonas cítricas y que esta se pueda expandir entonces sin remedio gracias a la extensión de este vector.

Allá donde el HLB ha hecho acto de presencia, ha causado estragos. Allá donde se han producido pérdidas millonarias por tal motivo se han realizado enormes esfuerzos en investigación. EEUU, Brasil o China están desde hace casi una década en la vanguardia, con inversiones públicas que, cada año, se miden en decenas de millones de euros y cientos de proyectos en marcha. Europa tenía una oportunidad de oro para, sin padecer la enfermedad pero sabiendo de sus consecuencias y de que casi seguro pronto la sufrirá, haberse subido a este tren. No lo hizo. El conjunto de programas europeos dedicados hasta el momento a reducir el impacto de la amenaza se reducen a dos o tres y a duras pe-

nas en todo este tiempo se ha sobrepasado el millón de euros de inversión. Solo los voluntariosos esfuerzos de algunos han permitido mantener viva la inquietud y empezar a trabajar en algunas alternativas de lucha biológica.

■ ¿BUROCRACIA O FALTA DE SENSIBILIDAD

El IVIA logró importar de Sudáfrica el parasitoida al que la literatura científica atribuía una especial capacidad para reducir la población de este psílido (porque se alimenta de las ninfas del insecto). La primera y más urgente medida, para evitar su acceso a las zonas productoras vecinas del sur de Portugal o a las de Huelva, debería ser liberar en las áreas infestadas gallegas y lusas este agente —llamado *Tamarixia dryi*— cuya efectividad se ha venido testando en Canarias. El resultado de ese trabajo, del nulo impacto de este parasitoida sobre el ecosistema y de su especificidad contra el insecto vector del HLB, está disponible desde principios de este año. Pero esta es la hora que el Ministerio de Agricultura retrasa su suelta aduciendo que nece-

sita el permiso de Bruselas. Así se lo confesó por carta en julio el ministro Luis Planas a la consejera de Agricultura valenciana, Mireia Mollà, que se interesó por tan crucial proyecto. Y la situación no ha variado desde entonces. El CGC coincide con Mollà en remarcar la evidencia de que se trata de una situación de urgencia en la que el Gobierno sí tiene competencias. La burocracia o peor, la falta de sensibilidad, parecen estar en el fondo, otra vez, de tanta parsimonia. Y claro, hasta que no llegue el permiso de la UE a España, Portugal —que es donde más urge actuar por la proximidad a las plantaciones de Huelva o las lusas del Argarve— seguirá de brazos cruzados.

Confiemos que este absurdo guión no se reproduzca con otra de las plagas foráneas llegadas a la citricultura a través de las importaciones, esta vez sudafrikanas. Hablo del llamado 'Cotonet de les Valls' —*Delotococcus averiae*— que apareció en 2009 en Sagunto y en tiempo récord invadió todo el Camp de Morvedre y parte de la Plana Baixa, para seguir extendiéndose por la provincia de Castellón y el norte de Valencia. Otra vez, se dispone de un parasitoida efectivo —llamado *Anagyrus abeiria*— que también se trajo de donde procedía la plaga y que ya se está reproduciendo en los Laboratorios del Instituto Agroforestal Mediterráneo de la UPV. Que esta vez su suelta no se dila-

te por malentendidas cuestiones burocráticas.

■ VIVEROS, URGE ACTUAR

En 2015, por otra parte, y al poco de reaccionar al hallazgo del vector del HLB en Galicia y Portugal, ya se advirtió, además, sobre la urgente necesidad de proteger la producción viverística: primero la portuguesa e inmediatamente después, la española. A estas alturas ya se tiene constancia de que el psílido está presente o muy cercano a la principal zona productora de plantones y de varetas para injertos del país vecino —la de Coimbra— pero solo tres de las decenas de instalaciones lusas de este tipo existentes han acometido ya las inversiones para aislar su material vegetal con las pertinentes medidas de bioseguridad (mallados, fundamentalmente) para evitar una contaminación (y la difusión del insecto con la venta de esos plantones, claro). En España, por su parte, solo unos pocos, que se pueden contar con los dedos de una mano, lo han hecho. Se impone, dado que el sector viverístico no ha sido precisamente ajeno a la crisis cítrica, que la Administración española y/o europea habilite una línea de auxilio para facilitar estas imperiosas inversiones.

■ PRE-HLB

Pero no todo son malas noticias. Cinco años después de detectarse la *Trioxa* en la Península y quizá fruto de la declaración del HLB como 'enfermedad prioritaria' llega el primer gran proyecto de investigación financiado por el Programa Marco Horizonte 2020, dotado con 8 millones de euros. El plan ilustrativamente bautizado 'Pre-HLB' trabajará en la prevención —la premisa que todos estos años se ha señalado en tanto la devastadora bacteria no tiene cura conocida—, divulgará sus síntomas, identificará los puntos críticos de entrada y monitorizará la presencia y posible dispersión de los vectores. En una segunda etapa, además, se desarrollarán nuevas herramientas de control de los psílicos (vectores), así como técnicas de diagnóstico precoz de la bacteria. Más allá de tales objetivos, el proyecto supone una apuesta —aún muy tímida— por la alternativa que más probabilidades tiene de aportar una salida a la enfermedad, la biotecnología. Es un proyecto internacional, que permitirá trabajar en zonas infestadas de Brasil o EEUU (sin tener que cultivar la bacteria aquí, que es algo especialmente crítico) y que está liderado por el Instituto de Biología Molecular y Celular de Plantas (IBMCP) y coordinado por un investigador curtido en materia de genómica, Leandro Peña. Un científico que tuvo que abandonar Valencia y buscar continuar sus investigaciones sobre el HLB en Brasil. Que los anacronismos de la regulación europea en materia de edición genética no vuelvan a ser ahora un freno.

(*) Presidente del Comité de Gestión de Cítricos